

INFLUENCIA MILITAR FRANCESA EN LA INDEPENDENCIA DE CHILE

Patrick Puigmal
Universidad de Los Lagos
p_puigmal@hotmail.com

RESUMEN

Durante la Independencia chilena, un grupo humano reducido, de oficiales y suboficiales franceses exiliados después de la caída del imperio napoleónico, logró obtener una cierta influencia y jugar un papel importante en el sector militar de los países latinoamericanos en proceso de Independencia

ABSTRACT

During the period of Chilean Independence, a small group of men, French officers and non-commissioned officers, exiled after the fall of the Napoleonic Empire, managed to obtain a certain influence and to play an important role in the military sector of the Latin American countries undergoing the process of independence.

PALABRAS CLAVES

Independencia Chilena, Franceses en la Independencia Chilena, Influencia Militar en la Independencia

KEY WORDS

Chilean Independence, French involvement in Chilean Independence, Military Influence on the Independence

Hablar de presencia extranjera en Chile es hablar de Historia de Chile. Este fenómeno de migraciones permanentes ha marcado el pasado del país y sigue marcando el presente, a pesar de su lejanía y de las reglas estrictas de inmigración impuestas por los españoles durante la colonización. Este movimiento empezó con los Asiáticos llegados por el Estrecho de Bering, los Oceánicos por la Isla de Pascua y más tarde los Europeos (en su mayoría y dependiendo de la época, Españoles, Ingleses y Alemanes), sin olvidar una multitud de comunidades reducidas pero activas, entre otras Sirios, Turcos, Croatas hasta los Peruanos de la actualidad.

Cabe insistir en el lado "aventurero" de esos inmigrantes (por lo menos hasta la segunda mitad del siglo XX), lejos de sus bases y tradiciones; un lado aventurero raíz de su carácter emprendedor, que muchas veces les dará una importancia y una influencia mucho más allá de su proporción numérica. Cada grupo hizo o hace su aporte y, a menudo, el tiempo lo transforma en una de las bases de este multiculturalismo tan específico del Chile actual. Reconocer el valor de esos aportes y estudiarlos permite entender aún más la evolución histórica de este país, principalmente durante los dos últimos siglos. Un grupo humano, ajeno a esta zona geográfica del globo y también al afán colonizador de esta parte del continente, hizo su aparición a comienzos del siglo XVIII: los franceses.

El objeto de este texto, no es de proponer una historia exhaustiva de la presencia e influencia francesa en Chile, sino, de mostrar como en un período definido, el de la Independencia, un grupo humano bastante reducido, logró obtener una cierta influencia y jugar un papel importante en el sector militar, sector primordial en el proceso de creación de los países sud-americanos y también en el nacimiento del concepto de nación. No es voluntad nuestra hacer de esta influencia algo más de lo que representó; solamente dar a conocer una serie de hechos, los cuales tomando lugar en un contexto, ayudaron a la evolución de este último.

A principios del siglo XVIII, llegan los primeros barcos mercantes franceses a Valparaíso, Talcahuano (de hecho crean esta ciudad), Concepción y Coquimbo, creándose las primeras comunidades encargadas de comercializar los productos recién llegados de Francia. A pesar de la Inquisición española, este flujo de comercio facilitó el conocimiento de las ideas de la reforma. Otras puertas de entrada de estas ideas las constituyen los viajeros de la clase criolla a Europa y las numerosas relaciones establecidas con el Perú y las provincias del Río de la Plata. Así, Rousseau,

Voltaire, Montesquieu, los abates Pradt y Raynal, entre otros, estuvieron muy presentes a través de las obras escritas por el pequeño grupo de intelectuales chilenos, quienes a partir del principio del siglo XIX, transformaron el deseo de autonomía frente a los españoles en una lucha por la Independencia y por la instauración de un régimen republicano.

1. Influencia Directa del Imperio Napoleónico: Trafalgar, el Bloqueo Continental y la Invasión de España.

Desde antes de la Revolución Francesa, algunos Latinoamericanos estaban convencidos que la colonia española era frágil: El obispo de Granada, Moscoso y Peralta, de Arequipa en Perú escribe, "*La conservación de América esta ligada a la tranquilidad de España y cualquier cambio de gobierno o invasión extranjera de la metrópolis provocaría la disidencia del nuevo mundo*"¹.

La alianza de España con el Imperio Napoleónico y las primeras campañas marítimas comunes en contra de Inglaterra van a constituir el primer signo anunciador de esta evolución posible, con la desaparición casi total de la armada española en Trafalgar (1805) y de hecho la imposibilidad para España de mandar barcos hacia sus colonias de ultra océano. El bloqueo continental impuesto por Napoleón a sus aliados para arruinar y aislar Inglaterra va a movilizar lo que queda de la armada y, así, acentuar este movimiento. Pero, el evento principal toma lugar en 1807-1808 con la abdicación de Carlos IV, el nombramiento de Fernando VII, su deposición, la toma del poder de José Bonaparte, hermano de Napoleón, y la entrada en España del Ejército Imperial, "la Grande Armée".

Francisco Encina escribe: "*Sin el encarcelamiento de Fernando VII y la invasión de España por el ejército de Napoleón, la Independencia de la América española hubiera sido pospuesta por decenas de años.*"².

Napoleón, por intermedio de José Bonaparte y del mariscal Joachim Murat, entonces Capitán General de España trato de imponer, sin éxito, su autoridad sobre las "nuevas colonias". Estas últimas van a dotarse de Juntas

¹ Carrasco Domínguez, El absolutismo europeo y la Independencia de América. Revista de la Marina, Enero de 1960.

² Encina F., Historia de Chile, Ed. Nascimento, 1913, T. VI, p. 158.

de Gobierno, fieles a Fernando VII, aunque deseaban una más grande autonomía de funcionamiento. Este deseo de autonomía viene de la negación de obedecer al "... *dominio abominable de José Bonaparte, el intruso...* [y no va a desaparecer con este último. Según Amunategui], " *Eso se hizo en favor del rey Fernando VII, pero había que temer, más tarde, una vuelta en contra de sus intereses*"³.

Durante la invasión de España, Napoleón pensó apoderarse de las colonias americanas, pero frente a su rechazo y sobre todo, por miedo de verlas caer bajo el dominio inglés, cambió de opinión. Según las palabras de Maret, Duque de Bassano, entonces Ministro francés de Relaciones Exteriores en una reunión con Bussel, Diplomático de Estados Unidos en Francia en 1810, sostuvo que " *el Emperador está dispuesto a ofrecer armas, municiones y oficiales con el propósito de llevar a cabo la Independencia de los pueblos hispanoamericanos*"⁴. Esta voluntad fue confirmada al año siguiente por Serurier, Embajador francés en Washington durante una conversación con el Ministro Monroe. Según Francisco Encina, esto habría convencido al Presidente Madison de aumentar su simpatía hacia la causa de esos pueblos, como queda de manifiesto en su discurso del 5 de noviembre de 1811. a su vez, Napoleón fijó una sola condición a su ayuda: que estos pueblos no cedieran ningún privilegio comercial a los Ingleses.

Miranda, entonces en exilio en Londres, afirmó durante un encuentro con Simón Bolívar: " *Francia, enemiga de Inglaterra, nos ofrece oficialmente su apoyo; la revolución francesa nos considera como su hijo mayor*"⁵. Al mismo tiempo y con el deseo de aprovechar estas buenas intenciones, el gobierno chileno de la Patria Vieja mandó a Francia e Inglaterra al futuro General Pinto, a solicitar ayuda para la revolución chilena. Sin embargo los fracasos napoleónicos en España precipitaron su regreso al país. La caída de Napoleón en 1814 puso fin a todos esos proyectos antes de sus inicios.

No es por el azar que en el año 1810, cuando Francia dominaba España, esta última no pudiera mandar barcos, tropas y armas a América Latina, es el año de la primera Independencia de Venezuela, Argentina, Colombia, México, Ecuador y la primera autonomía de Chile. Entre 1810 y 1814, la atención de la opinión pública latinoamericana (por lo menos la

³ Amunategui M.L., La reconquista española. Imprenta Barcelona, 1952, p. 99.

⁴ Baulny O., La naissance de l'Argentine et l'entreprise ibérique de Napoléon. Revue de l'Institut Napoléon, n°112, juillet 1969.

⁵ Encina F., Bolívar y la Independencia de la América Española. Ed. Nascimento, 1954, p. 140.

minoría activa) dirige su mirada hacia los acontecimientos que estaban sucediendo en Europa. Los patriotas esperan que los problemas de España van a prolongarse mucho tiempo y tendrán resultados desastrosos para la metrópoli. Algunos, como Irizarri, piensan *"que Fernando VII se queda en Francia obedeciendo a los caprichos de su padre adoptivo o vuelva a ocupar el trono de los bárbaros, debemos ser independientes si no queremos caer bajo una esclavitud más cruel que la precedente"*⁶. Mientras tanto, en 1811, José Miguel Carrera, de regreso de Europa donde combatió en el seno del ejército español presume que *"Napoleón no va a ganar la guerra, entonces tenemos que actuar rápidamente en Chile para hacer la revolución"*⁷.

A partir de 1811, todo deja suponer, un fracaso del Emperador y un regreso de Fernando VII en el trono. Eso constituye una gran decepción para los patriotas por dos razones: primero, va a impedir el pronunciamiento de algunos a favor de la Independencia y, segundo, anuncia el rápido envío de nuevas tropas españolas para reconquistar el continente. De hecho entre 1807 y 1814, muy pocos buques de guerra españoles han cruzado el Atlántico, pero en 1814-1815, dos expediciones están organizadas, una en dirección de Montevideo (con dos mil quinientos hombres) y otra hacia Venezuela (consistente en dieciocho buques de guerra, cuarenta y dos de transporte, más de diez mil hombres) encabezada por el general Pablo Morillo. Esos refuerzos, las derrotas independentistas del Alto Perú y la caída de Napoleón van a aislar Chile y disminuir considerablemente sus probabilidades de conservar su Independencia. No obstante, los patriotas se dan cuenta que aún en España, el regreso de Fernando VII no ha impedido la adopción de una constitución con gran influencia del pensamiento liberal francés. Algunos, O'Higgins por ejemplo, se complacerían con eso, otros como Carrera quieren más. La firma del tratado de Lircay, obligando Chile a reconocer su dependencia de España de nuevo en posición fuerte, va ampliar la división entre los bandos y provocar, entre otras cosas, la derrota de Rancagua en 1814.

⁶ Heredia, Planes españoles para reconquistar Hispanoamérica. Ed. Universitaria de Buenos Aires, 1974, p. 47.

⁷ Pérez J., San Martín y Carrera. Ed. Universidad Eva Perón, 1954, p. 92.

2. La Presencia Militar Francesa en América Latina.

Además de las tropas estacionadas en las colonias francesas del Caribe y de Guyana, oficiales franceses participaron desde el principio del Imperio (1805), en la lucha por la Independencia. Algunos, Loppenet, de Belhay, de Frezier y de Rouvray forman parte de la primera y desastrosa tentativa del general Miranda en Venezuela en 1806. Cabe señalar que otras tropas francesas, desde la isla de Guadeloupe y bajo las ordenes del comandante Madier, cooperan al rechazo de esta expedición en el contexto de la alianza todavía vigente entre Francia y España. En 1808, los oficiales Lamanon y Cerloy tratan de imponer sin éxito el nuevo poder de José Bonaparte en Caracas. Otros oficiales conocen la misma suerte en México, Buenos Aires, La Paz y Montevideo. Este mismo año, el buque "Serpent" de Dauriac y Delaubarats trata de traer armas y municiones para ayudar la ciudad de Montevideo contra los ataques ingleses. A partir de 1811, con el regreso de Miranda, numerosos son los Franceses luchando primero en Venezuela y después siguiendo Simón Bolívar en sus campañas en el continente. Un oficial español declara en 1811: "*Caracas está llena de Franceses, tenemos una invasión de oficiales franceses...*"⁸. Entre ellos, el coronel du Cayla, los oficiales Chatillon, Colot, d'Elhuyard, Perú de Lacroix y Serviez, futuro general de Bolívar.

Después de la caída de Napoleón primero en 1814 y después de los "Cent- Jours" en 1815 (Entre marzo y junio de 1815), Napoleón vuelve de su exilio en la isla de Elba, toma fácilmente el control del país debiéndose enfrentar a la coalición de casi toda Europa; resultado derrotado en Waterloo y el exilio definitivo en la isla de Santa Helena en el Atlántico sur después de un gobierno de cien días, este movimiento va a aumentar considerablemente. Gonzalo Bulnes lo describe así, "*¡ Singular coincidencia! Noble destino que aquel de Francia. Su propia infelicidad fue fecunda para las naciones influenciadas por su brillante civilización. Cuando el coloso imperial se deslumbró, sus elementos sirvieron a resucitar otros pueblos*"⁹.

No obstante, la influencia militar de la Revolución y del Imperio se hace sentir en Chile, en 1811, O'Higgins publica su declaración de creación del servicio militar para todos los hombres de dieciséis a sesenta años. Este texto tiene como origen la "Nation en armes" (nación en armas) del "Comité

⁸ Encina F., Bolívar y la Independencia de la América española. Ed. Nascimento, 1958, p. 68.

⁹ Bulnes G., Historia de la expedición libertadora del Perú. P. 168.

de Salut Public" de la revolución francesa y marca el debut en Chile del soldado-ciudadano. La creación del ejército independentista en 1810-1814 se hace bajo la influencia de las proclamaciones y los discursos de Napoleón tanto como la de los ejemplos de O'Higgins o Carrera. Hasta los nuevos uniformes del ejército independentista siguen este movimiento: los pantalones inspirados por la revolución reemplazando rápidamente las tradicionales ballerinas. En 1817, O'Higgins crea la Legión del Mérito para recompensar los mejores servidores de la patria, fiel copia de la Legión de Honor creada por Napoleón en 1804. Además, como en Francia, en Chile los militares son los héroes de la emancipación y los creadores de la nacionalidad: Creen naturalmente que el gobierno de la República les pertenece y menosprecian los civiles quienes no contribuyeron con sus brazos o su sangre a conquistar la Independencia. Lo que ocurre con Bonaparte al fin de la revolución, toma lugar en Chile con los primeros jefes de la lucha armada por la Independencia: Carrera, O'Higgins, Freire y Pinto, todos generales ejerciendo el más alto poder.

3. Los Estados Unidos como Lugar Estratégico.

Principalmente desde Estados Unidos los oficiales Franceses llegaron a América latina. Son numerosos, fundan colonias como "Le Champ d'Asile" (campo de asilo) en Texas y constituyen grupos de influencia importante en las ciudades del este, principalmente Nueva York, Filadelfia y Baltimore. Según Barros Arana, " *En 1816, las ciudades del litoral de Estados Unidos sirven de asilo a un considerable número de militares franceses*"¹⁰. José Bonaparte, el mariscal Grouchy y el general Clauzel son los más grandes dignatarios del ex-Imperio francés; alrededor de ellos, cientos de oficiales y ex-oficiales desocupados y buscando una causa, una vida, un futuro. José Miguel Carrera, en su Diario de Estados Unidos, escribe: "*Viernes 2 de agosto del 1816, Baltimore: llega de Francia un barco con numerosos pasajeros, particularmente oficiales franceses. Novoa (oficial español compañero de Carrera) esta encargado de contratar varios, útiles para Chile*"¹¹.

Los Estados Unidos representan entonces el primer país democrático quien supo, gracias a una lucha armada, salir de su situación de

¹⁰ Barros Arana D., Historia de Chile. Ed. Cesar Sánchez, 1940, T. XI, p. 214.

¹¹ Carrera J.M., Diario de viaje a Estados Unidos. Ed. Universitaria, 1996, p. 93.

colonia. Es un ejemplo para todos los patriotas de América latina y al mismo tiempo una esperanza de apoyo. Así, los enviados a las Provincias del Río de la Plata, de la Nueva Granada de Bolívar como Pedro Gual, combatientes de la libertad como el famoso guerrillero español Francisco Javier Espoz y Mina (quien va a armar una expedición hacia México) y representantes chilenos se encuentran allá para obtener una ayuda o porque no, una alianza. Un ejemplo: el representante oficial de Chile, Manuel de Aguirre, arma un barco construido y financiado por Norte-Americanos favorables a la Independencia. También van a reunirse con esos oficiales y van a lograr interesar algunos a su causa. Thompson el Argentino y Carrera el Chileno, mientras negocian con las autoridades mantienen relaciones constantes especialmente con José Bonaparte y Grouchy. José sostiene varios encuentros con Carrera y cada vez acentúa sus proposiciones de ayuda. Unos ejemplos de esas conversaciones extractos del Diario de Estados Unidos de Carrera: *"Uno me dice que Bonaparte me protege... Grouchy me presenta a los Franceses Jacquelin y Durand para comprar armas para los insurgentes... El mariscal Grouchy y Clauzel estan muy optimistas en cuanto a un barco de trescientas toneladas y diez a doce mil libras de pólvora para lo cual me han dado una carta de recomendación... Gran conversación en camino con el mariscal Grouchy, nuevas ofertas de amistad, explicación de sus intenciones... Encuentro entre Grouchy, Clauzel e yo sobre los proyectos del primero en América. Transmitiré sus proposiciones a Buenos Aires..."*¹².

Grouchy, rápidamente convencido de la legitimidad de su causa, propone el 1º de septiembre del 1816, su "Proyecto sobre la organización de la guerra en América del Sur y su propuesta para venir a Chile."

La propuesta de Grouchy

La proposición integral de Grouchy esta enfocada tanto a dar una explicación a los fracasos de los independentistas como las soluciones a sus problemas:

"La Independencia de la América española no puede menos que triunfar; sin embargo, parece que encontrara para su establecimiento y consolidación, más grandes obstáculos que los que se había imaginado. Son estos ocasionados de todos modos por la desunión de los habitantes de más influencia; ellos han destruido las fuerzas reales y han fatigado los pueblos

¹² Carrera, id. Pp. 83 a 119.

más decididos por la libertad de la patria con las convulsiones interiores que han fomentado.

La falta de organización, de recursos militares suficientes, seguida de una falsa dirección, y la adopción de un sistema de guerra poco conforme para tropas nacientes que combaten contra cuerpos aguerridos, han facilitado el éxito a un puñado de realistas que hace correr la sangre de tantos patriotas aniquilados en diferentes puntos, estableciendo un orden de cosas del que deben esperarse grandes y pronto resultados.

Por esto es que la falta de proclamación de los principios y bases sobre las que se quiere levantar y hacer descansar el edificio social y las inquietudes propias al corazón de todos los propietarios, a la vista de una revolución, cuyo fin no está positivamente señalado, y cuyos resultados pueden causar males a sus fortunas y propiedades, han contrariado la desenvoltura del espíritu público y recreado un partido real en los mismos países poco antes, tan dispuestos a sacudir el yugo de la metrópolis.

Por otra parte, las desgracias sucesivas experimentadas por los numerosos ejércitos de la Independencia, han sido débilmente sostenidas por la masa de los habitantes del país en el que han hecho la guerra. Si así no fuese, ¿ochenta mil insurgentes reunidos casi juntos a los muros de la capital de México habrían sido dispersados por algunos millares de soldados? Venezuela y el nuevo reino de Granada ¿habrían sido reducidos al yugo de menos de ocho mil españoles? Chile ¿obedecería tranquilamente y Bolívar habría sufrido los últimos reveses?

Es verdad que Buenos Aires se sostiene aún con gloria; más qué de cambios desastrosos pueden agitarla, si un gobierno enérgico y nacional no se apresurase a completar los medios de resistencia proporcionados a los ataques probables de España, y, puede ser, de Portugal; ataques que la falta de numerario de la primera, el destrozo de su marina y la situación general de los negocios de la Europa han retardado hasta hoy.

La Independencia de las naciones se efectúa por la voluntad general, pero no se sostiene sino por la energía de las armas destinadas a la defensa. Se sabe que existe en Buenos Aires una fuerza militar organizada; la recluta se hace fácilmente, los soldados son valientes, la seguridad y la generalización de la Independencia son la mira del mayor número; sin embargo, las

tropas de Buenos Aires no han obtenido ni en el Perú, ni en Chile los sucesos que debían esperarse, por los vicios de la organización, por la falta de disciplina, por el muy corto número de oficiales instruidos y experimentados y por la adopción de planes, tal vez mal calculados o débilmente ejecutados; no es menos la ninguna combinación en los movimientos insurreccionales del Perú y del Chile, en donde se ha mirado con abandono el modo de sostenerlos por la totalidad de enemigos que los Españoles se han creado en todas las clases de la población americana.

Tales son las causas principales que han podido retardar hasta hoy la emancipación de las interesantes porciones del Nuevo Mundo.

No importa que todas las provincias de la Plata constituyan en un gobierno único y federal con tal que ofrezcan todas las garantías posibles de libertad, de justicia, de estabilidad y de energía: que un pueblo no crea suceder sólo en los derechos de Fernando; que el gobierno siga un sistema de guerra más adoptable a las circunstancias y al genio nacional; que organice sobre mejor pie y sobre una escala más larga los medios militares ofensivos y defensivos; que lleve a su ejército oficiales que hayan hecho la guerra, o que puedan apresurar el desarrollo de talento y suplir las faltas de experiencia de los oficiales del país; que se haga de generales que hayan estudiado y practicado el ejercicio de las armas, y, en fin, que obren con la íntima convicción que la decisión, el celo y el patriotismo no bastan para dar al alma del soldado aquella útil seguridad, y aquel enérgico sentimiento que duplica sus fuerzas, pues que esto no puede adquirirse sino por una gran práctica, y por una entera confianza en los jefes que los conduzcan en la sangrienta carrera de los combates; entonces serán exterminados los esfuerzos liberticidas de los déspotas de la Europa y serán asegurados los completos sucesos de la más noble de las causas,

La pacificación del antiguo mundo, debe por otra parte ser para la América del Sur un constante móvil de ansiedad, por que no se puede negar que ella la expone a ser rigurosamente atacada por la Metrópoli, o por sus aliados, de un modo más terrible que hasta aquí.

Pero al mismo tiempo por una especie de compensación, los nuevos intereses políticos creados en Europa ofrecen a los independientes la posibilidad de alianza, facilitadas por el atractivo de las ventajas comerciales, tan importantes que las potencias marítimas no pueden dejar de apresurarse a tomarlas. Por otra parte, las reacciones y las persecuciones que afligen diversos estados, les darán los medios de acrecentar, y de hacerse verdaderamente respetables auxiliares, preciosos y propios para hacerse temer de los Españoles.

En la situación vacilante de los negocios, los intereses bien entendidos de las provincias de la Plata deben inducir e reunir bajo las banderas de la Independencia un número de oficiales, y suboficiales europeos, que privados de su estado en el país que los vió nacer, se encuentran expuestos a las vejaciones de todo género. Ellos se consagrarán con adhesión a la patria adoptiva que les abrirá los brazos.

La América del sur deberá también ofrecer un nuevo teatro de gloria a los oficiales-generales que actualmente se encuentran en Estados Unidos; la reputación que ellos han adquirido, y las direcciones hábiles que han mostrado en el ejército que han mandado, como en las operaciones políticas de que han estado encargados, son una prueba de su utilidad, y con su experiencia y talentos podrán asegurar la causa de la libertad americana. Su adhesión a esta causa será uno de los medios más seguros para atraer un gran número de hombres que han estado bajo sus órdenes. Ningún grado puede ciertamente ofrecérseles como incitativo o recompensa, pues que han llegado ha mucho tiempo a la cumbre de los honores y de los empleos militares; pero sí, ventajas de otra especie y, al mismo tiempo, una simple compensación de aquellos que podrían perder en su patria: esto bastará probablemente para determinarlos a abrazar la defensa de una causa que debe serles más cara, y tanto más sagrada, cuanto que han combatido y sufrido mucho tiempo por ella.

No teniendo ellos el pensamiento de fijarse para siempre en América, ni el deseo de ejercer empleos civiles o políticos, jamás podrán hacer sombra a ningún gobierno ni a ninguno de los amigos verdaderos de la patria. Podrá encargárseles por un cierto número de años de la dirección superior de los ejércitos

de tierra y de mar, de la ejecución de planes adoptados para asegurar la defensa de la patria, para favorecer la Independencia del Perú y del Chile; de la formación de los arsenales; del establecimiento de manufacturas de armas y de escuelas militares; del complemento de la organización de algunos nuevos regimientos; de la instrucción de los cuerpos existentes, y últimamente de la formación de algunas compañías de artillería a pie y a caballo, para las que se harán venir de Europa los cuadros de oficiales y de suboficiales. Estas medidas serán sin duda, el triunfo de los ejércitos de la Independencia de la América, móviles los más poderosos y las más ciertas recompensas que pueden esperar.

Las solas condiciones bajo las cuales podrán ser presentados los servicios serán: que un fondo 120 000 duros será enviado a los Estados Unidos y colocados por ellos, o bajo su nombre, en los bancos americanos o en el banco nacional. En el caso que sus bienes y propiedades sean confiscadas en Europa, se obligará a entregarles los dichos fondos, cuyos intereses de todos modos les pertenecerán. Su tratamiento durante el tiempo de su servicio será el correspondiente a su graduación"¹³.

Aún si Grouchy no viajara a América Latina (mandará al general Brayer), su texto va a fijar las reglas y así permitir la salida de numerosos oficiales hacia el sur del continente, principalmente hacia los ejércitos del general San Martín en Argentina y Chile, y del general Bolívar.

4. Hacia Chile por Argentina.

Casi todos los oficiales franceses del Imperio Napoleónico quienes combatieron en Chile van a pasar por Argentina. Llegan como Beauchef, Bellina-Skupieski, Deslandes y algunos otros, con la fragata "Oceana", gracias al coronel Thompson, enviado de las provincias de la Plata en Estados Unidos y están directamente integrados con su grados en el ejército del general San Martín preparándose entonces a pasar los Andes para liberar Chile. Otros, los va a convencer el general José Miguel Carrera quien

¹³ Grouchy E., Proyecto sobre la organización ... Chile. Revista de Historia y Geografía de Chile, nº44, 1921.

lograr hacer salir no menos de cinco barcos desde Baltimore, los "Dover", "Salvage", "General Scott", "Regente" y principalmente el "Clifton", el cual transportara un grupo heterogéneo, imagen bastante fiel de la ex "Grande Armée": dos Italianos, Marguti y el futuro general chileno Rondizzoni, un Español Peña, un Sajon Jentseh, un Holandés Vanderzee, un Irlandés Adams, varios Franceses entre ellos Charles Lozier y Joseph Bacler d'Albe, numerosos Norte-Américanos así que un grupo de artesanos y obreros militares dirigidos por el Francés Ramel, ex-director de la manufactura de armas de Boulogne (norte de Francia). Otros ya se encontraban en Chile como el comandante Cramer y el ingeniero militar Español Arcos. Participaron a la victoria de Chacabuco en 1817. Según Encina, "*Cramer es uno de los jefes más competentes entre los militares extranjeros que combatieron para la libertad de Chile*"¹⁴. Varios deciden venir directamente de Francia como Viel (futuro general chileno), Magnan, Grabert (cuñado Prusiano del mariscal Lefebvre), Gola (oficial de caballería del Piemonte) y Brandsen (futuro coronel). Salen de Calais (norte de Francia) para llegar a Buenos Aires en 1817. Diego Barros Arana escribe sobre este tema, "*Buenos Aires era, en 1817, el lugar de encuentro de numerosos oficiales extranjeros, principalmente Franceses, quienes habían huido las persecuciones resultado de la restauración de diversos soberanos europeos o quienes habían perdido sus empleos después de la desmilitarización de numerosas tropas siguiendo la caída del imperio napoleónico. Habían empezado a llegar desde fines de 1815, unos de Estados Unidos, otros directamente de Europa. El gobierno de la Provincias Unidas del Río de la Plata, deseoso por utilizar los conocimientos de esos oficiales, los había rápidamente integrados a su ejército independentista, conservando sus grados y, para los más prestigiosos, dándolos uno más importante*"¹⁵.

En Chile, alrededor de un centenar va a entrar en las filas de los independentistas, en todas las ramas: Jean Joseph Tortel será capitán del puerto de Valparaíso entre 1817 y 1820, los hermanos Bruix (hijos de un almirante de Napoleón) encontrarán ambos la muerte (uno cerca de los Ángeles en 1819 y el otro en Perú) después de haberse distinguidos en la caballería, Granville y Drinot entrarán en la armada como oficiales, Drouet (hijo del que permitió el arresto de Luis XVI en Varennes en 1792) será oficial de estado mayor, y entre otros, Raullet, coronel, quien será fusilado en Perú en 1821. Todos van, según Francisco Campos Harriet "a luchar para la

¹⁴ Encina F., Historia de Chile, T. VI, p. 132.

¹⁵ Barros Arana D., id., T. XI, p. 352.

emancipación americana y mostrar con sus actas, cada uno a su manera, la influencia del gran hombre quien les había formado"¹⁶. Más allá de sus deseos de no quedarse en Francia bajo el régimen de los Borbones, ellos saben perfectamente porque están aquí. Brandsen escribe, "Yo vine voluntariamente desde Francia hacia América para buscar la aventura, pero esta aventura tenía como meta la Independencia de esta gran región del mundo"¹⁷ y Beauchef termina sus memorias con estas palabras, "Me retiraba después de haber servido la causa de la Independencia de un país según mi conciencia liberal enemiga de las tiranías"¹⁸.

5. Rol de los Franceses en Chile.

Múltiples fueron sus destinos una vez en Chile, Viel, Rondizzoni y Beauchef entran en la historia nacional gracias a su rol militar preponderante: en varias ocasiones, se les confía grandes responsabilidades militares, por ejemplo durante los ataques a Chiloé, contra los Pincheiras o, de nuevo, durante la expedición fracasada hacia Perú en 1823, para reforzar el general Santa Cruz. Como lo escribe Bulnes, " *El mando de las unidades estaba ocupado por los más brillantes oficiales del ejército, Santiago Aldunate, Benjamín Viel y Jorge Beauchef*"¹⁹. Pero sus fortunas serán, a veces, menos brillantes o por lo menos, más complicadas. Otros tendrán que alejarse del ejército o del país por razones políticas: Cramer, Holley, Deslandes, Blaye y también Viel y Rondizzoni (este último por su amistad con Carrera) durante varios años. Algunos volverán a Francia después de varias campañas, como Bacler d'Albe, Bardel y Arcos. Otros por fin, tendrán una suerte menos deseada: Drouet destituido dos veces por incapacidad (bajo las ordenes de Brayer y Beauchef) será fusilado en Córdoba en Argentina en 1823, Roull otorgándose el grado de general en Argentina será expulsado, Dauxion-Lavaysse, supuesto coronel de ingenieros, después de tomar contacto con Carrera en Estados Unidos y colaborar con el, lo traicionará en Buenos Aires cuando el trata de volver a Chile en 1817, Bellina-Skupieski quien terminará como "curandero" en Ecuador, estará expulsado del ejército por, entre otras

¹⁶ Campos Harriet F., Soldados de Napoleón en la Independencia de Chile, Memorial del ejército de Chile, n° 350, jul.-ago. 1969.

¹⁷ Brandsen F. Diario de la campaña del sur de Chile o Bio Bio desde el 5/11/1818 al 1/3/1819. Ed. Santa Colona Brandsen, 1910, p.54.

¹⁸ Feliu Cruz G., Memorias militares para servir a la Independencia de Chile, Ed. A. Bello, 1964, p.271.

¹⁹ Bulnes G., La expedición libertadora del Perú, p. 24.

cosas, "haberse presentado tan ebrio que se cayó de su caballo y que varios granaderos fueron necesarios para transportarlo"²⁰, por fin Lozier, quien de hecho, no va a servir en el ejército y va a vivir treinta años con los indígenas de la Araucanía.

Un grupo de oficiales, cercanos del general Carrera, entonces en exilio en Argentina, va a sufrir las consecuencias de las luchas internas entre los partidarios de la Independencia chilena. Sus dos hermanos ejecutados, Carrera culpando San Martín y O'Higgins por este crimen, decide (aunque su responsabilidad en este complot difiere según los historiadores) asesinarlos y confía esta misión a seis oficiales franceses de su entorno, Mercher (coronel, ex-ayudante de campo de Napoleón), Robert (coronel y ex -prefecto del departamento francés de la Nièvre), Young, Lagresse, Dragumette y Parchappe. Descubiertos antes de cumplir su misión, serán juzgados, dos de ellos, Robert y Lagresse, son condenados a la pena de muerte por orden del Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata, Puyrredon (hijo de padres franceses) y fusilados en 1819. Young muere durante su arresto en noviembre del 1818 y los otros son expulsados de Argentina en 1819. En cuanto al general Brayer, él va a conocer una suerte bastante particular porque, llegando a América con una impresionante reputación debido a sus hazañas durante la Revolución y el Imperio, se va a retirar rápidamente tanto a causa de sus torpezas que del celo de los oficiales superiores chilenos y argentinos. Cuando llega, enviado por José Bonaparte y Grouchy, San Martín lo nombra inmediatamente mayor-general del ejército con la misión de reorganizarlo. Su grado y su responsabilidad le dan una posición más alta que todos los oficiales del ejército, el cual cuenta con solamente tres generales: O'Higgins, San Martín y Soler. Aunque, según Beauchef, "El hacia todo con las mejores intenciones del mundo y sin pretensión"²¹, el escepticismo de los oficiales se transforma en crítica sobre todo después de la derrota de Talcahuano, de la cual él va a tener que asumir, de manera exagerada, la total responsabilidad. Él sirve de chivo expiatorio. Como lo escribe Beauchef, "en una palabra, el escenario era demasiado reducido para un teniente-general francés"²² del cual según una bien severa canción de la época " la jactancia de veinte años de combate vino a distraer nuestra juventud..."²³.

²⁰ Archivo O'Higgins, T. XXI, Operaciones militares, 1818. P. 256.

²¹ Feliu Cruz G., id. P.112.

²² Feliu Cruz G., id. P.113.

²³ Archivo O'Higgins, T. XX, operaciones militares, 1817, p. 317.

De hecho, es bastante difícil comparar el ejército chileno lo cual cuenta entre cinco y seis mil hombres, con los ejércitos del imperio francés, los cuales como durante la campaña de Rusia contaron mas de seis cientos mil hombres. Es aún más difícil actuar de la misma manera y exigir el mismo comportamiento. O'Higgins describe así Brayer en una carta a San Martín, con fecha del 1º de octubre del 1817: "*Brayer esta aquí. Lo que pude observar corresponde a lo que usted me dijo: su presencia, como extranjero, no es del gusto de la mayoría de los oficiales pero el sabe ignorar eso y todo debería arreglarse rápidamente*"²⁴. Encina escribe después de Talcahuano, "*Brayer rindió un gran servicio como chivo expiatorio atrayendo toda la responsabilidad del fracaso, el cual de otra manera hubiera caído sobre O'Higgins y San Martín*"²⁵.

La influencia de los oficiales del Imperio se hizo sentir por su presencia efectiva en los combates, pero también y, puede ser, sobre todo por su rol de asesor; Así Santiago Arcos, Georges Beauchef, Ambroise Cramer y Felix Deslandes, van a formar la primera generación de oficiales chilenos quienes, en 1817, estudian en la Escuela Militar de Santiago recién creada por O'Higgins y dirigida por los dos primeros. Numerosos oficiales y suboficiales quienes van a distinguirse durante los próximos años pertenecen a esta primera promoción. Allí, aprendieron las estrategias de infantería y caballería publicadas en Francia en 1792 con las modificaciones hasta 1815. Según Encina, "*Beauchef es la verdadera alma de la escuela... y Cramer ha sugerido las normas fundamentales del establecimiento de enseñanza militar*"²⁶. Bacler d'Albe, el, permite a la topografía integrarse a las ciencias indispensables a la acción militar. La armada chilena, creada en 1817, cuenta únicamente, a su principio, oficiales extranjeros, la mayoría Ingleses, Norte Americanos y unos Franceses. No vamos en el contexto de este artículo citarlos todos, pero algunos merecen salir del anonimato: Giroust, paje de José Bonaparte, Bautista, caballerizo de Napoleón, Lebas, teniente de caballería, Waldeck, oficial de la armada de Cochrane, Holley, Lasalle, Mathieu, oficiales.

Esta influencia se hace también sentir con los oficiales de otras nacionalidades quienes combaten en Chile. Algunos a favor de la Independencia, como los Ingleses Miller, O'Brien y Cochrane; han combatido

²⁴ Archivo O'Higgins, id. P. 319.

²⁵ Encina F. Id. P. 157.

²⁶ Encina F., id. P. 342.

contra Napoleón durante numerosos años pero admiran su genio. ¡Lord Cochrane propone incluso al Ministro Zenteno a su llegada en 1819, ir hasta Santa-Helena, liberar Napoleón y traerlo a Chile!²⁷. Carrera, el Chileno, y San Martín, el Argentino, combatieron en España contra el ejército imperial, el primero recibió la medalla de la victoria de Talavera, el segundo la de Baylen.

Así pudieron estudiar las tácticas de Napoleón. Otros combaten la Independencia; Numerosos Españoles llegaron en 1814 después de múltiples combates contra los franceses, por ejemplo de Narváez, de Senosian, Bobadilla. Algunos incluso combatieron con los Franceses: Fausto de Los Hoyos (el futuro defensor de Corral y Valdivia) sirvió en las tropas del general La Romana en el ejército del Elba en Alemania al lado de la "Grande Armée", Pareja y Capaz de León combatieron como oficiales de la armada y Pablo de Morillo como suboficial de infantería en Trafalgar (1805). El Chileno Cayetano Letellier (de origen francesa), fue capitán y sirvió en el ejército de España de José desde 1807 a 1814 y volvió después a Chile como los españoles Novoa, de la Peña, Gravier del Valle y otro Chileno, Vigil.

Todos los grandes jefes militares de la Independencia latinoamericana, Bolívar, O'Higgins, Sucre, San Martín y Freire, poseían en sus bibliotecas libros sobre Napoleón y el imperio. Bolívar incluso asistió a la coronación de Napoleón como Emperador en 1804 y a las grandes maniobras celebrando el cumpleaños de la batalla de Marengo, en el campo de batalla italiano en 1805. Viajeros (Lafond de Lurcy o Maria Graham) o almirantes franceses en misión en los mares del sur durante o poco después de la Independencia (Mackau y Rosamel, los dos ex-oficiales de la armada imperial) describen esta influencia. Así Gabriel Lafond de Lurcy escribe:

" En 1824, los Franceses residentes en Chile quisieron celebrar el aniversario del nacimiento de Napoleón y dieron con este motivo un baile a la sociedad chilena, en la que tan bien recibidos habían sido. Un parisiense, M. Coliau, puso generosamente su casa a nuestra disposición.

Esta casa, como todas las de Chile, tenía tres patios, uno a la calle y dos interiores. En el primero se arregló un jardín hermosísimo. Las piezas situadas bajo los corredores de este patio estaban dispuestas para usos diferentes: en unas, flores, guantes, encajes, zapatos, servían para reparar el desorden de

²⁷ Ávila Martel A. Cochrane y la Independencia del Pacífico. Ed. Universitaria, 1976, p. 138.

las toilettes de las damas; en otras había pomadas, esencias, aguas de olor y otros objetos de tocador. Los hombres tenían un lado distinto de las señoras.

La sala de baile estaba espléndidamente adornada. Los muebles, espejos, entrepaños, habían sido arreglados por varios sobrecargos y especialmente por el señor Rosales. Los tapices eran de seda de Francia y de la China. Había tantas luces que las joyas de las damas quedaban eclipsadas. Entre todos los trajes y adornos de las damas había dos que llamaban la atención. El capitán Descombes, de Burdeos, había traído a Chile dos magníficos aderezos, uno de brillantes y el otro de acero.

El primero lo llevaba la señora Carmen Gana de Blanco y el segundo la señora de Solar. Estas dos damas parecían querer rivalizar en brillo con el sol.

En lo alto de la sala, la gente se agolpaba alrededor de un hermoso busto de Napoleón. El segundo patio interior estaba cubierto de una tienda bajo la cual se había arreglado la mesa, que representaba una cruz de la Legión de Honor de cinco brazos. Los festones de la cruz estaban formados con platos verdes de porcelana de la China. En cada punta había un juego de agua y en el centro se veía una estatua ecuestre del emperador. Todas las galerías estaban adornadas con flores y es fácil imaginar cuán espléndida e inolvidable fue esta fiesta, bajo el hermoso cielo de Chile, con una tarde resplandeciente de estrellas"²⁸.

Para concluir este texto, primera etapa de un trabajo mucho más amplio, algunas palabras de Diego Barros Arana: "*Beauchef nos da la oportunidad de poner luz sobre un hecho generalmente olvidado o desconocido, el extraordinario aporte de los oficiales franceses, formados en los ejércitos napoleónicos, no solamente a la causa de la Independencia pero también a la mejora permanente del ejército...*"²⁹.

En la conclusión de su "Génesis de la Independencia chilena" Amunategui Solar afirma: "... de la anterior exposición, se desprende que,

²⁸ Lafond de Lurcy G., Viaje a Chile, Ed. Universitaria, 1970, p. 115.

²⁹ Barros Arana, Historia general de Chile, T. XI, 1890, p. 33-34.

entre las naciones de Europa, Francia fue la que ejerció una acción más directa a favor de la Independencia de Chile: primero, por medio de sus filósofos; i en seguida, con la invasión de la Península, ordenada por Napoleón I^º30.

Terminando este primer trabajo sobre este tema, se puede agregar que Francia o los Franceses tuvieron también al nivel militar una influencia importante no solamente en el proceso de creación del ejército chileno (tanto del ejército mismo como de la escuela militar), sino en su transformación rápida en una herramienta moderna y duradera, por lo menos hasta la presencia prusiana de la segunda parte del siglo XX.

Este hecho, agregado a la influencia de las ideas de reforma hijas de la ilustración francesa, y al impacto evidente de la invasión napoleónica de España, hacen de esta influencia uno de los elementos indispensables a la puesta en marcha del puzzle de piezas tan diversas constituyendo el proceso de la Independencia chilena, y volviendo a la afirmación de Amunategui Solar, la refuerzan.

Lejos de nuestra voluntad el hecho de querer transformar esta influencia en la condición "sine qua non" de la Independencia chilena, pero si en uno de los elementos quienes contribuyeron a dar a Chile el primer paso hasta el país que todos conocemos hoy: un país al presente complicado como lo fue, y mucho más de lo que se dijo o escribió, su pasado y su origen.

BIBLIOGRAFÍA

AMUNATEGUI M.L.: La reconquista española. Imprenta Barcelona, Santiago, 1912

AMUNATEGUI SOLAR D.: Genesis de la Independencia de Chile. En "Anales de la Universidad de Chile, homenaje al sesquicentenario, 1810-1960". Año LXVIII, 2º semestre 1960, n.º 118 y Segunda serie, Año II, 4º trimestre de 1924.

³⁰ Amunategui M.L., Génesis de la Independencia chilena", Revista chilena de historia y geografía, Anales de Universidad de Chile, año LXVIII, 2º semestre, p. 146-172.

ARCHIVO O'HIGGINS: Tomos I Epistolario, VII Emigración a Mendoza, organización del ejército de los Andes, X, XI, XII y XIII Gaceta de Chile, XIV y XV Gaceta ministerial de Chile (Ab 1820- Oct 1821), XVI organización militar (1817), XVIII, XXI y XXIII Operaciones militares(1817-19), XXIX Gaceta ministerial de Chile (Oct 1821- Marzo 1822), Primer Apéndice.

BACLER d'ALBE-DESPAX M.: Un officier de Napoleon au Chili. Revue de l'Institut Napoleon, nº 94, janvier 1965.

BARROS ARANA D.: Historia de Chile, Tomo XIII, IX, X, XI, XII y XIII. Ed. Cesar Sanchez P., 1940.

BAULNY O.: La naissance de l'Argentine et l'entreprise ibérique de Napoleon. Revue de l'Institut Napoleon, nº 112, juillet 1969.

BISMA CUEVAS A.: Los soldados franceses en la historia de Chile, Beauchef y Viel. Revista Zigzag, Nº 1273, 1929.

BLANCPAIN J-P.: Francia y los Franceses en Chile. Ed. Dolmen, 1994.

BRANDSEN F.: Diario de la campaña del sur de Chile o Bio Bio, desde el 5 de noviembre de 1818 al 1º de marzo de 1919. Federico Santa Colonna Brandsen, Buenos Aires, 1910.

CAILLET-BOIS R.: Ensayo sobre el rio de la Plata y la revolución francesa. Imp. de la Universidad, Buenos Aires, 1929.

CAMPOS HARRIET F.: Soldados de Napoleon en la Independencia de Chile. Memorial del ejército chileno, Nº350, Jul-Ago. 1969.

CARRASCO DOMINGUEZ: El absolutismo europeo y la Independencia de America. Revista de la marina, Enero 1960.

DESCOLA J.: Les messagers de l'indépendance. Paris, 1973.**ENCINA F.A.:** Historia de Chile, tomo VI, VII, VIII y X. Ed. Nascimento, Santiago, 1953.

ENCINA F.A.: Bolivar y la Independencia de la America española. Ed. Nascimento, Santiago, 1954.

FELIU CRUZ G.: Memorias militares para servir a la historia de la Independencia de Chile y epistolario del coronel Jorge Beauchef. Ed. A. Bello, Santiago, 1964.

GANDIA E. De: Napoleón y la Independencia de América. Ed. A. Zamora, Buenos Aires, 1955.

GRAHAM M.: Diario de mi residencia en Chile. Ed. del Pacífico, 1956.

GROUCHY E.: Proyecto sobre la organización de la guerra en sud América y su propuesta para venir a Chile. Revista chilena de historia y geografía, Nº44, 1921. **GUARDA G. :** La toma de Valdivia. Ed. Zigzag, 1969.

GUARDA G.: La toma de Valdivia. Ed. Zigzag, 1969.

HASBROUCK A.: Foreign legionaries in the liberation of South America. Columbia University Press, New York, 1928.

HEREDIA E.A.: Planes españoles para reconquistar Hispanoamérica, 1810-1818. Editorial universitaria de Buenos Aires (Eudeba), 1974.

KENNEDY R.: Orders from France, the Americans and the French in a revolutionary world, 1780-1820. Ed. Alfred Knopf, New York, 1989.

KREBS R./ GAZMURI C.: La revolución francesa y Chile. Ed. Universitaria, Santiago, 1990.

LAFOND de LURCY G.: Viaje a Chile. Ed. Universitario, 1970.

LARDIEU G.: Los Franceses en Chile, un siglo bajo la Colonia y bajo la República. El Mercurio, 4/5, 9/5 y 7/6/1883.

MELLET J.: Viaje por el interior de la América meridional, 1808-1820. Ed. del Pacífico, Santiago, 1959.

MURAT I.: Napoleon et le rêve américain. Fayard, 1976.

PARDO De LEYGONIER G.: Napoleon et les libérateurs de l'Amérique Latine. Revue de l'Institut Napoleon, nº 82, janvier 1962.

PÉREZ Joaquín.: San Martín y Carrera. Universidad Eva Perón, Buenos Aires, 1954.

TUPPER F.B.: Memoria del coronel Tupper. Ed. F. de Aguirre, Santiago, 1962.

VAISSE E.: De la acción de los franceses en Chile durante la era colonial. Revista chilena de historia y geografía, Tomo 9, 1913.

VICUNA MACKENNA B.: La guerra a muerte. Ed. F. de Aguirre, Santiago, 1972.

VILLANUEVA C.: Historia y diplomacia, Napoleón y la Independencia de América. Ed. Garnier Hermanos, París, 1911.